

La crítica que ríe es de lo más ameno que pueda darse, en literatura, si el escritor expande su risa con verdadero ingenio, sin reír groseramente; lo que es un mal reír porque parece payasada o mueca. La risa en sí es buena, porque no tiene adulteraciones y es por lo tanto expansión jubilosa de nuestro ser. Así no puede en el fondo hacer mal. Algún leve cosquilleo y uno que otro arañazo. Un litigio con cascabeles no deja huella sobre la piel. Todo lo contrario ocurre con la risa amarga o punzante.

## Dr. José Rodríguez Castro

Por Eugenio Astol



Como literato contribuyó a la bibliografía puertorriqueña con un libro que en su tiempo fué muy popular: *Cosas de Haní*. Crónicas satíricas.

De su colaboración en la Prensa recordamos una serie de artículos titulados *Por mi Patria y por mi Raza*, que publicó en el "Diario de Puerto Rico".

Estando en Ponce, le cupo a Rodríguez Castro el honor de sostener una polémica con Luis Muñoz Rivera. El insigne periodista comenzaba entonces sus patrióticas campañas en

# SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

# NOTA

**El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

base de preferencia en los tópicos sociales, satirizando o analizando costumbres. Nada de esto le impidió ocuparse, como buen médico que era, en temas concernientes a su profesión, prescindiendo de tecnicismos académicos, preocupado en la utilidad práctica. También terció con su pluma en los debates políticos, por los derechos del país.

Nació dicho compatriota en San Juan el año 1854 y fueron sus padres don José Rodríguez y doña Eleuteria de Castro, naturales de Puerto Rico.

Terminada su instrucción primaria, ingresó el 1864 en el colejo de enseñanza superior regentado por los Jesuitas. Tenía entonces once años



(1854 — 1900)

escritores puertorriqueños señalados por el campeón de "La Democracia", que sin estudios científicos se habían colocado en primera línea entre los literatos, poetas e historiadores del país, como Tapia, Alejandrina Benítez, Alvarez, Machiavelo, Brau, Padilla Dávila, Sama, Lola Rodríguez de Tió, Gordils, Abrial, —y el mismo Muñoz Rivera, agrega el biógrafo—, continuando su relato de la polémica en estos términos:

"A las invectivas de Rodríguez Castro contestaba Muñoz: "A tal punto llegan los desbordamientos de la reacción, que ya es bastante ser puertorriqueño para no valer nada ni significar nada en Puerto Rico. Matad las aficiones literarias y ha-